

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

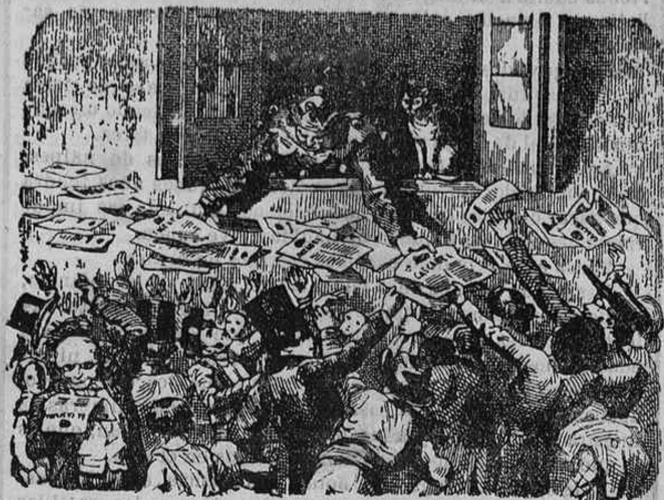
MADRID.

Tres meses.	9 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	30 »

PROVINCIA.

Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »

VILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

¡Boca abajo todo el mundo!
 ¡Nos han partido, caballeros!
 —¡Quién nos ha partido? preguntarán Vds.
 —¡Quién ha de ser? contesto yo, el ministro de Hacienda, el pontífice del libre-cambio.

Este apreciable señor ha presentado su Presupuesto de gastos, y ¡no es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano! al repasar ese documento, todo lector se ha llevado las manos á la cabeza como si le hubieran dado un palo.

A la revolucion no le faltaba mucho para desacreditarse, pero les digo á Vds., que al ver el Presupuesto que ha salido de la gloriosa, todo el mundo comprende que en lugar de gloriosa podría llamarse infernal, con mas propiedad.

Caballeros, este próximo año económico (!) hay que rascarse pelo arriba, para sacar unos tres mil millones á que ascenderá el Presupuesto de gastos, contando con el sueldo que se ha de dar al futuro rey nuestro señor (q. D. g.)

Ya ven Vds. que es una pequeñez.

De ingresos, supone el ministro que habrá 2.141 millones, que ya será bastante menos; de manera que ochocientos, ó novecientos, ó mil millones de déficit no nos los quita nadie, ¿qué nos han de quitar? al contrario, los pediremos prestados, y al otro año habrá mas que pagar y mas que pedir prestado, y á los tres años justos, ya estarán nivelados los Presupuestos, segun indica el señor ministro.

Y en efecto, nivelados estarán, porque no habrá un cuarto, ni siquiera un ochavo moruno, en toda la Península, islas adyacentes y posesiones de Ultramar, y será un hecho la nivelacion.

Y no solo estarán nivelados los Presupuestos, sino que estaremos nivelados todos, todos en la misma posicion, todos muertos de hambre y de risa, al considerar lo que ha dado de sí la gloriosa, despues de tantas desgracias, de tanto hablar por los codos, y de tanta percalina gastada en banderas, y de tanto aceite consumido en iluminaciones cada vez que entraba en Madrid, en octubre último, alguno de estos regeneradores de la patria, mas felices que nosotros, pues á lo menos comieron el pan de la emigracion, y nosotros, al paso que vamos, no podremos comer pan de ninguna clase.

Hé aquí los Presupuestos de gastos é ingresos para el año 1872 á 1873 (hasta entonces iremos tirando á fuerza de trampas):

Presupuesto de gastos.	Diez mil millones.
Presupuesto de ingresos.	00.000.000.

La historia consignará en sus páginas que el Presupuesto mas subido que hubo en España, fué el presentado por el gobierno que hizo la revolucion, para combatir el despilfarro, la empleomanía, la mala administracion, el favoritismo y la inmoralidad.

Verdaderamente, bien se conoce que el gobierno es progresista; ha llegado hasta donde nadie llegó, en eso de gastar dinero.

El progreso es evidente.

Tranquicense Vds., pues; no hay motivo de alarma, con ese Presupuesto, con la invasion carlista que dicen que se espera, con la insurreccion restauradora que pare-

ce que se prepara, con los motines socialistas que puede haber, y con las dificultades de la regencia y de la monarquía y de todo, ya tenemos para estar entretenidos un rato.

El gobernador de Madrid se ocupa con un celo digno de encomio, en habilitar asilos de beneficencia en Aranjuez y el Pardo.

— Parécenos que no son bastantes esos asilos, y que debia procurar establecer uno en cada calle para que en él nos refugiáramos los vecinos de la misma cuando estemos completamente pelados, que será pronto segun todas las señas.

Os habeis lucido hijos, os habeis lucido, repito, politiquillos de la revolucion de setiembre.

Como dijo un diputado en el Congreso, no hace mucho, en el culto lenguaje que allí se suele oír de cuando en cuando, valiente *camelo* le habeis dado al país.

Si tuviérais por consejeros á los mismos que por desgracia tuvo aquella señora que ahora está en París, no habíais de haberlo hecho peor.

Con ese presupuesto que le ha salido al país, nos habeis partido, y habeis demostrado que sois unos sábios, pero haceis por parecer todo lo contrario.

La revolucion de setiembre, recibida benévolutamente por todos, tiene ya muchos desengaños por enemigos, pero francamente no le conocemos enemigos mas implacables que los mismos que la hicieron.

La historia dirá de ellos en letras gordas:
Los que la hicieron la deshicieron.

MALES DE ESPAÑA Y SU EFICAZ REMEDIO.

XI.

Sin una proteccion decidida á las artes industriales, no hay prosperidad ni grandeza posibles para nuestro país: arte industrial es la agricultura como lo son las demás; las artes todas se dan la mano, los adelantos de unas fomenta el desarrollo de otras, y de este modo es como refuerza ese todo unsono y armónico, sin el cual la prosperidad de una nacion es de todo punto imposible.

En materia de fomento de la riqueza de un país, no pueden admitirse principios absolutos: son las circunstancias las que han de dominar los principios, y desde el libre-cambio hasta unos derechos tan altos que casi equivalgan á prohibiciones, ha de correrse la escala gradual que á los verdaderos intereses del país conviene. Grandes ejemplos de esto tenemos dignos de imitacion, en las naciones que con tal conducta han llegado á un grado de riqueza y poder sorprendentes. Nuestros gobiernos no deben jamás hacer tratados de comercio que coarten su accion para poder obrar en la materia con completa libertad: varias veces ha sido nuestra España victima de ellos, y el mejor modo de no caer en las redes que hombres de Estado muy profundos suelen tender, es no celebrar ninguno. Todos los gobiernos tienen dos grandes y sagrados deberes que llenar, y son: hacer que la seguridad individual sea una verdad, y asegurar pan y bienestar al pueblo.

XI.

Los empréstitos son siempre para un país funestos: ellos se hacen ó levantan cuando los ingresos del Tesoro público no alcanzan á cubrir las obligaciones, pero el

país aumenta por razon de los réditos sus cargas, viniendo así á resultar que la situacion de ese mismo Tesoro, llega á ser despues de los empréstitos, mas angustiosa aun de lo que antes era. Un empréstito solo puede ser tolerable, hallándose un país en plena paz, tratándose de una reforma que indefectible y rápidamente haya de acrecer los ingresos de una manera proporcional. De otro modo un empréstito no es mas que un medio ruinoso de salir de apuros del momento, y es en la realidad lo que se llama: Trampa adelante.

Cuando en plena paz tales apuros llegan, lo que debe hacerse es cercenar por una parte los gastos, de los que hay en España muchos que pueden y deben suprimirse, y fomentar por otra parte la riqueza, para que los ingresos crezcan, procurando así con fino tacto y con constancia ir nivelando los gastos con los ingresos.

XII.

Los grandes recursos de una gran mayoría de nuestros hombres financieros, han consistido en decir: pues que no hay bastante para cubrir las cargas públicas con que los contribuyentes paguen tres, que paguen cuatro; y de este modo y contrayéndome solo á la propiedad que al morir Fernando VII pagaba 4 ó 6 por 100 de las rentas segun la clase de propiedad era, ha ido subiendo de dia en dia hasta pagar ya 21 y mas por 100.

No se necesita ciertamente de grandes conocimientos, ni de cálculos profundos, y ni aun siquiera se necesita calentarse la cabeza para obrar así. En los países donde los hombres son profundos pensadores y donde por tanto el positivismo impera, se obra de una manera muy distinta, y país de estos existe donde en la actualidad anualmente van bajando las contribuciones, cuando aquí, en este país de la poesia, anualmente van subiendo, hasta el punto de venir á hacerse insoportables. No ha sido este el menor de los motivos que creó el descontento general, causa del derrocamiento de la situacion pasada. Las revoluciones morales se van labrando en plena tranquilidad poco á poco; pero una vez hechas, ya solo han menester un motivo, un apoyo ó un pretexto para estallar. La mecha encendida al lado de un cañon descargado no puede hacer mas que irse lentamente consumiendo; pero esa misma mecha al lado del mismo cañon si está cargado, puede con inteligencia manejada, producir instantáneamente la explosion y el estampido.

XIII.

Antes de agobiar á los pueblos con impuestos que no soportan sino es á costa de privaciones y sacrificios costosos, el profundo hombre de Estado debe emplear todos los medios conducentes al acrecentamiento de la riqueza pública, por cuyo camino acrecentará los productos de las rentas todas, sin agobiar mas al ya apurado contribuyente; y el que esto no sabe hacer, y por su impericia ó por su ignorancia deja perder riquezas inmensas, y en vez de aprovecharlas acude al agobiado pueblo para acabar de esquistarle, ese hombre ni es hombre de Estado ni sirve para regir los destinos de un gran pueblo.

REMEDIOS EFICACES QUE DESDE LUEGO DEBEN ADOPTARSE.

En España no existen hoy fábricas de hilados de lino; alguna que pocos años há existia, los desaciertos de nuestros hombres financieros la han hecho desaparecer. El mal está hecho, y toda vez que ningun interés privado

podeis perjudicar ya con ello, dad libre entrada á las hilazas de lino extranjeras y cargad con un derecho altamente protector los tejidos extranjeros de hilo ordinarios y de uso mas comun, y dentro de muy breve tiempo vereis funcionar en toda España un número prodigioso de telares que hoy no existen. Tal vez pasasen de 200.000 los que dentro de algunos meses funcionasen, y en ellos ganarian nuestros operarios los millones que en solo este ramo salen anualmente de España, y con los que se pagan los jornales de los operarios extranjeros que tejen telas ordinarias y semi-ordinarias de hilo que hoy en España se consumen, mientras que nuestros operarios se hallan agoviados bajo el peso de la miseria por falta de trabajo.

Cargad tambien con otro fuerte derecho protector las manufacturas todas de lana que en el actual estado de nuestros adelantos, pueden aquí fabricarse con nuestras lanas, no tan finas como las sajonas por ejemplo, y cargad tambien con otro fuerte derecho protector los hilados extranjeros de lana que podrian aquí emplearse en dichas manufacturas, y vereis establecerse por toda España otro inmenso número de telares, en los que ganaría su sustento muchos miles de españoles que á causa de los desaciertos de nuestros gobernantes, no tienen hoy donde ganar un pedazo de pan, con lo que se da lugar á una emigracion que está robando á España muchos miles de brazos que serian en ella muy útiles si la cosa pública fuese aquí mejor regida. Con la medida que aquí propongo, fomentariáis al mismo tiempo de un modo eficaz nuestras actuales fábricas de hilados de lana, y miles de brazos hoy ociosos, irian á aumentar el número de los útiles que ya se ocupa en ellas.

Cargad con otro fuerte derecho protector toda clase de obra de tapicería y ebanistería extranjer, y si con las otras disposiciones daríais animación á los pueblos, con esta la dais á Madrid y á muchas capitales de provincia. Cerrad herméticamente las puertas á los abusos que falsearian las leyes santas que habrian de llevar el bienestar al pueblo: los males grandes no se curan con paliativos; á grandes males grandes remedios. Destruid de una vez para siempre ese privilegio que tienen los diplomáticos extranjeros que representan aquí á sus gobiernos, para introducir el mobiliario de sus habitaciones, y otras cosas, sin pago de derechos, y desde el jefe del Estado, hasta el último individuo de la sociedad, nadie, absolutamente nadie, introduzca cosa alguna del extranjero, sin que pague rigurosamente el derecho protector que la ley establezca, y con esta medida favoreceréis, no solo á nuestros ebanistas y tapiceros, sino tambien á nuestros constructores de carruajes, cuya industria está hoy aquí abatida, á pesar de que existe un derecho protector muy suficiente para que prospere. Pero, ¿de qué sirve ese derecho protector, si por medio de los abusos que se cometen se hace de él una mentira, y de la ley una letra muerta? Hombres que venis rigiendo el país durante treinta y seis años que próximamente llevamos de revolucion, á contar desde la muerte de Fernando VII, no me digais que con los fuertes derechos se fomenta el contrabando y la defraudacion: estas cosas existen en Francia y en Inglaterra, aunque no en el grado escandaloso que aquí; y dejar de hacer lo conveniente al fomento de las artes del país, por temor del contrabando, seria lo mismo que dejar de sembrar trigo por temor de que los gorriones lo comieran. ¿Quereis evitar la mayor parte del contrabando y defraudacion? Administrad bien. Y si no lo evitais, dais lugar á que cualquiera pueda decirnos: que no sabeis, ó no quereis administrar cual conviene. Serví algunos años en aduanas, y despues desempeñé altos cargos públicos de íntimo roce con ellas, y puedo asegurar: que un director de aduanas bien entendido tiene medios de poder evitar desde su despacho más contrabandos y más defraudaciones, que las que pueden evitar muchos centenares de carabineros armados. Ni digais tampoco que con las disposiciones que dejo propuestas, tendríais en los rendimientos de los derechos de importación una baja que los apuros del Tesoro no pueden sobrellevar, porque esto indicaría una escasez y limitacion de conocimientos é ideas, que yo en ninguna manera os atribuyo.

CASTILLOS EN EL AIRE.

Hace pocos días que viéndolo jugar á un niño que aun no ha cumplido los seis años, entré en deseos de escribir un artículo con el título que aparece al frente de las presentes líneas. El pequeñuelo de que me ocupó se distraía en construir un castillo de naipes, y lo hacía con tal maña, con tanta paciencia y esmero, que desde luego se advertía en él el temor de que su obra fracasara antes de verla concluida. Cuando conseguía colocar felizmente la última carta, daba

rienda suelta á su alegría infantil en una inocente carcajada, batía sus pequeñas palmas con el orgullo del amor propio satisfecho.

Pero, ¡ay! despues del triunfo venia el desengaño, porque la cosa mas insignificante, el soplo mas tenue, daba en tierra con el castillo de naipes, y entonces el niño, haciendo un mohín en señal de disgusto, emprendía de nuevo su tarea.

Aquel niño se entretenía en fabricar castillos de naipes, comprendiendo, sin duda, que dentro de algunos años tendrá que hacer castillos en el aire, obedeciendo á una de las imperiosas necesidades á que la humanidad vive sujeta.

Todos en este mundo hacemos castillos en el aire.

Desde que salimos de la encantadora edad de la infancia, desde que trocamos los puros gozos de la niñez por los turbulentos placeres de la juventud, desde que abandonamos esa edad dichosísima en que no dan valor á las lágrimas, ni nos preocupan las dudas del porvenir ni los recuerdos del pasado, apenas pretendemos otra cosa que dar forma á las quimeras de nuestra inteligencia, y á los deseos de nuestro corazón, que es lo que se llama en el mundo hacer castillos en el aire.

Existe, sin embargo, una notable diferencia entre los castillos de naipes con que se divierten los niños, y los castillos en el aire con que nos deleitamos todos; y la diferencia consiste en que para hacer los primeros se necesita emplear algun tiempo, mientras que los segundos se forman por sí solos con una rapidez extraordinaria puesto que brotan del pensamiento de cada uno de los mortales.

No bien entramos en la edad de las ilusiones, nuestra constante distraccion se reduce á fabricar castillos en el aire. Cada esperanza que recogemos suele servir de base á un hermosísimo castillo, así como las decepciones que despues aparecen en nuestro camino, constituyen en la rafaga de viento encargada de destruirlo.

Afortunadamente la humanidad no se desanima por eso, sino que, á semejanza del niño de que he hablado antes, torna á poner los medios para levantar nuevos castillos.

Hay varias clases de castillos en el aire, y solo se asemejan entre sí en que todos desaparecen con la misma facilidad con que se forman.

¿Que seria de la humanidad si careciera del recurso de hacer castillos en el aire?

¿Que seria de todos nosotros si al tropezar con los sinsabores de que está sembrada la vida no tuviéramos el consuelo de recrearnos en una esperanza?

Aquellos que llegan á ser victimas de los rigores de la suerte, ¿no son menos desgraciados cuando ante la desdicha que les rodea levantan un castillo de ilusiones lleno de venturosísimas promesas?

Preciso es convenir en que el que no es feliz, es porque no se propone serio.

El que mas y el que menos tiene al alcance de su mano y enteramente á su disposición todos los medios necesarios para ser tan feliz como lo permiten las leyes especiales á que todos estamos sujetos.

Todo consiste en saber realizar el bello ideal que constituye nuestro constante anhelo, en saber proporcionarnos esa felicidad cuya completa posesion codiciamos todos desde que la luz de la razon empieza á disipar las sombras de nuestro entendimiento.

Yo ya sé que la verdadera felicidad no es de este mundo; pero el que espera el alivio de sus males es menos desgraciado que el que no espera nada.

Y hé aquí una verdad que viene á poner en claro la siguiente:

De nuestro amor á la felicidad brotaron las esperanzas, así como de las esperanzas nació en la humanidad la idea de hacer castillos en el aire.

Es una cosa en la que todos nos ejercitamos.

Las mujeres, sobre todo, se pintan solas para construir toda clase de castillos.

Cuando son jóvenes puede decirse que no se dedican á otra cosa.

¿Con qué habilidad los fabrican y cómo se recrean en su obra?

Por lo general no emplean otros materiales en la construcción de sus castillos que las ilusiones que acompañan siempre á los primeros años.

Ilusiones doradas, ilusiones de color de rosa, porque en un corazón de quince ó diez y seis años no se alberga nunca la melancolía.

¿Pero qué fácilmente se desmoronan los castillos que formamos en la primavera de la vida!

Cuando las mujeres llegan á ser madres, cambia por completo la decoracion, pero continúan haciendo castillos en el aire.

La felicidad de sus hijos las sirve de pretexto para seguir consagrándose á su ocupacion favorita.

No hay madre que no crea de buena fé que sus hijos son los más hermosos y los más discretos, pero no los más felices; porque las madres nunca consideran bastante la dicha de que disfrutaran sus hijos.

Por eso las madres, llevadas del deseo de proporcionar á las prendas de su cariño todas las felicidades de la tierra, se dedican á hacer castillos en el aire, soñando con altas posiciones, con riquezas inmensas, con tesoros de ternura, soñando, en fin, con todo aquello que contribuye á hacer agradable y llevadera la vida, porque tratándose de sus hijos todo las parece poco.

¿De dónde nace ese sentimiento lleno de abnegacion, ese sentimiento inagotable y purísimo que se oculta en el corazón de todas las madres?

Nadie ha podido averiguarlo todavía.

A las madres, como á Dios, se las admira sin comprenderlas.

Hacen castillos en el aire cuando no pueden hacer otra cosa mejor en favor de sus hijos, por quienes á todas horas están dispuestas á sacrificarse.

Y en verdad, lectores míos, que si nos viéramos privados del consuelo que hallamos haciendo castillos en el aire no lo pasaríamos muy bien en un mundo en donde hay tantas debilidades y tantas miserias.

Así es que los hombres, aunque son mas positivistas que las mujeres y menos aficionados, por lo tanto, á vivir de ilusiones, construyen tambien sus correspondientes castillos.

Empezando por el humilde mendigo á quien la esperanza de una pingüe limosna presta aliento suficiente para hacer en su imaginacion un bonito castillo, y concluyendo por los magníficos y caprichosos que levanta el afortunado magnate, ávido siempre de aumentar sus riquezas ó la felicidad de que se vé rodeado, todos, unos por necesidad y otros por costumbre, se entregan á la misma tarea, al mismo sabroso entretenimiento.

¿Qué hace sino castillos en el aire el que al traspasar los umbrales de una casa de juego cree fácil encontrar allí la tranquilidad para su agitado espíritu, ó el medio de recuperar la fortuna perdida?

¿Qué hace sino castillos en el aire el que deposita sus ahorros en una sociedad de crédito confiado en recoger despues los frutos de halagüeñas promesas que casi nunca se ven realizadas?

¿Qué hace sino castillos en el aire el que para salir de apuros y poder cubrir sus obligaciones todas, se agarra á la esperanza de alcanzar un premio de la lotería?

¿Qué hacen sino castillos en el aire los que imaginan que la realidad, la rectitud y la buena fé sirven de alguna utilidad para vivir en el mundo?

¿Qué hacen sino castillos en el aire los que dan crédito á estudiadas palabras y valor á ciertos juramentos?

¿Qué hacen sino castillos en el aire los que presumen que está cercano el día en que entre la felicidad por las puertas de nuestra querida España?

¿Qué hacen sino castillos en el aire los que con estúpidos artificios y recursos de brecha gorda pretenden extravíar nuestro corazón y nuestra inteligencia?

¿Qué hacemos, en fin, sino castillos en el aire cuantos nos agitamos en esta inmensa Babilonia, despreciando hoy lo que ayer codiciábamos y buscando por todas partes cuanto pueda dejar satisfecha la constante ansiedad en que vivimos?

Por cada esperanza que conseguimos ver realizada sufrimos el torcedor horrible de cien desengaños.

La impasible y fria realidad hiela la sangre en nuestras venas y deposita una gota de hiel en el fondo de nuestras almas.

Por eso somos felices mientras hacemos castillos en el aire, que la mentira no nos asusta cuando tomamos la precaucion de cubrirla de flores.

Dichosos sin embargo, los que huyendo de las ridículas farsas que la vida nos proporciona solo rinden culto á la verdad divina.

Dichosos aquellos que al fiar su pensamiento en Dios, lo esperan todo de su bondad, de su justicia y de su misericordia.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

Dar de comer al hambriento.

Y entretanto se acercaba el día en que debía cumplirse la sentencia, y en vano el joven invocaba á Dios para que viniese en su auxilio, porque una voz secreta, más poderosa que todas las voces humanas, le decía que Juana era inocente.

Sin embargo, en la víspera del fatal día, mientras estaba orando, pensó repentinamente en su espíritu una luminosa idea.

Corrió al Masnou, y se dirigió á casa de Serra.

Este se hallaba comiendo con su mujer y su hijo. Un velo de tristeza parecia cubrir el rostro de los silenciosos comensales, y apenas el sacerdote pronunció el nombre de Juana, gruesas lágrimas asomaron á los parpados de los dos ancianos, mientras el rostro de su hijo se cubria de una palidez livida y espantosa.

El sacerdote cobró ánimo, y dirigiéndose á Serra, le manifestó su completa seguridad de que la joven era inocente, y su vivo deseo de salvarla, para lo cual contaba con su auxilio.

Al oír aquellas palabras, Serra movió tristemente la cabeza, y su hijo dejó caer el tenedor que tenia en la mano.

Hacia meses, dijo el anciano, que yo notaba que se iban extrayendo de mi caja algunas sumas, y aunque me resistí durante mucho tiempo á desconfiar de ella, por fin formé el proyecto de ponerla á prueba, dejando la llave debajo de la estera de mi cuarto, en donde tuve cuidado de ponerla, mientras Juana estaba allí.

—¿Y esa llave?

—¿No sabeis que ella la tenia en la mano?

—¿Pero sera la misma?

Serra fijo en él sus asombrados ojos.

—Pues claro, dijo.

—¿Vamos á verlo?

—Para qué, exclamó el joven vivamente.

—¿Y por qué no? respondió su padre; es una extravagancia; pero yo quiero á Juana, á pesar de todo, la quiero!

—¿Cuál fué su asombro y el asombro general, cuando hallaron la llave cubierta de polvo en el sitio indicado?

No sabian darse cuenta de una cosa tan estraña, pues en la conviccion de que era la misma, Serra no se había cuidado de buscarla.

Pero esta era ya una prueba, y el sacerdote alentado empezó á buscar nuevos indicios. Acompañado de Serra y de su hijo, fué á interrogar uno por uno á todos los vecinos; pero

aunque estos unánimemente le ponderaron la virtud de Juana, no pudieron suministrarle ninguna prueba material de su inocencia.

Perdida totalmente la esperanza, cerca ya del anochecer, regresaban los tres a la casa cuando acertaron a pasar por delante de la encina que estendia hacia el cielo su ramaje venerable.

—Allí era! exclamó el sacerdote enternecido, deteniéndose y señalando al árbol ¡Aunque tan pequeño, se quedó grabado en mi memoria el recuerdo de estos sitios! ¡Allí era en donde Juana venia a traernos su limosna, y en donde mi madre la dió una estampa de la Virgen de los Desamparados! ¡Cuando fui a verla a la cárcel, me mostró la estampa que conservaba sobre su corazón! ¡Qué quereis! ¡Yo espero que la que es madre de los tristes, haga todavía un milagro en su favor, y tan vehemente es mi esperanza que se me figura ver su divina imagen flotante entre esas nubes cenicientas, y descendiendo a posarse sobre esta protectora encina!

—¡Oremos! exclamó Serra con transporte, ¡quién sabe! ¡Dios es padre!

Y los tres se postraron al pié del árbol, y oraron con el fervor de una alma cristiana que ha perdido toda esperanza en este mundo.

—¡Qué tienes, hijo mío? exclamó Serra al finalizar su oración, viendo desfallecer al joven. ¡Pobrecillo! ¡El queria a Juana tanto como nosotros! ¡La queria con la ternura de un hermano!

Aunque habia llegado ya la hora de partir, el sacerdote, retenido por una vaga é indefinible esperanza, no quiso hacerlo, y retirándose al aposento que le habian destinado, pasó la noche en oración.

Pero poco despues de que cantasen los gallos, creyó oír un ligero ruido de pasos en el huerto, y asomándose a la ventana, le pareció ver deslizarse una sombra a lo largo de la tapia.

—¡Si será ese el ladrón! pensó, y sin escuchar mas que su vivo deseo de salvar a su protegida, á pesar de que la ventana estaba bastante alta, se arrojó por ella, cayendo sin accidente al suelo.

Seguio, aunque de lejos, al hombre misterioso, vióle escalar la tapia, pero cuando quiso imitarle, los perros que habian permanecido agazapados en su rincón, se abalanzaron á él, y empezaron a dar tales lairidos, que no solamente Serra y los criados de la casa, sino hasta los vecinos acudieron asustados.

—¡Por Dios! ¡por Dios! exclamó el sacerdote, creo haber descubierto el ladrón, ¡por ahí! ¡ya estará lejos!

Y libre ya de los perros, escaló la tapia seguido de los circunstantes.

Cuando llegaron a la lanura, vieron en efecto á lo lejos un hombre que cruzaba por entre los árboles, tambaleándose como si estuviese ebrio. Viéronle acercarse á la encina, arrodillarse, remover la tierra con un pequeño azadon, y extraer de ella un objeto.

Pero apenas lo tuvo en la mano, cual si le hubiese abrasado su contacto, cayó hácia atrás gritando:

—¡La Virgen! ¡ahí está la Virgen!

—¡Luces! exclamó Serra asaltado por una horrible sospecha.

Encendiéronse luces, y á su resplandor el infeliz pudo reconocer en aquel hombre, que permanecía tendido é inanimado en el suelo, al hijo de su amor.

Quisieron prestarle algunos auxilios; pero todos fueron inútiles: el terror habia helado la vida en su corazón.

El desgraciado solo recobró el conocimiento, para murmurar con voz desgarradora:

—¡Yo fui!... yo fui!... ¡Pobre Juana! Ella me descubrió en el acto de perpetrar mi crimen, é iba al patíbulo para salvar mi honor!... El juego!... maldito juego!... Lo que me sobró despues de haber pagado mi deuda, lo oculté allí... ¡Por qué ha venido ese sacerdote? ¿quién le envia?... Dios!... ¡Sospechaba de mí cuando me mostraba el árbol, contándose la buena accion de Juana, é implorando la proteccion de la Virgen sacrosanta?... Desde que él llegó ya no tuve sosiego!... Temí que como se habia encontrado la llave, la Virgen haria que se encontrase la cartera, y vine... ¡Oh, cuánto he sufrido, cuánto!... ¡Perdon, padre mio, perdon todos, perdon!...

Al dia siguiente agitábase el pueblo en las afueras de Barcelona, en donde la justicia de los hombres debia verse satisfecha. Juana iba á morir; pero en el mismo momento en que ponía el pié sobre las gradas del patíbulo, oyóse una prolongada gritaría, y vióse llegar al joven sacerdote, el cual agitaba un papel por encima de su cabeza.

—¡Juana! gritó abalanzándose hácia ella, y rompiendo él mismo sus ligaduras, tú ibas á la muerte para salvar al hijo de tu bienhechor, pero Serra ya no tiene hijo! Su hijo ha muerto, declarando delante de testigos tu inocencia y su delito!

Miradla, añadió dirigiéndose al pueblo que se habia agrupado en torno suyo, ¡esta es la que cuando niña partió su escaso pan conmigo!... Cumplió la primera de las obras de misericordia, dando de comer al hambriento, y Dios ha permitido que yo viniera desde el corazón de la América para publicar á la faz del mundo su inocencia y su heroismo!...

Y el sacerdote al hablar así lloraba de enternecimiento, y mientras los hombres batian sus palmas, prorumpiendo en gritos de entusiasmo, las mujeres decian en voz baja á sus hijuelos: —¡Dad de comer al hambriento! Bien veis que Dios nos devuelve con creces la limosna.

Aquel dia fué un dia de verdadero júbilo para la magnánima Barcelona. Juana fué llevada en triunfo á casa del sacerdote, y durante muchos dias solo se oyó resonar su nombre mezclado de bendiciones.

Hace poco fui á pasar algunos dias en casa de Serra, con quien me unen los lazos de una sincera amistad. Allí estaba Juana. Aunque rica con las liberalidades del sacerdote, que ha

regresado á América, Juana ha querido consagrar su vida á sus bienhechores, consolando su desventura, mientras emplea su modesta renta en socorrer á los desvalidos.

Ella misma me mostró el árbol centenario, contándose con sencillez el suceso que acabo de referiros.

—Soy muy dichosa, me dijo al finalizar su narracion; todos me aman, todos me respetan, todos me bendicen... y por las noches tengo sueños muy deliciosos; ¡oh sí, tan deliciosos que no quisiera volver a despertar! ¡Siempre sueño que veo á la bendita Virgen de los Desamparados con su celeste Hijo, el cual pone sobre mis labios, la Hostia consagrada diciéndome: Toma, mi dulce esposa, toma el cuerpo de mi mismo cuerpo, la sangre de mi misma sangre; toma el pan de vida eterna, que esta es la divina recompensa del que comparte su pan con el hambriento!

¡Feliz ella!

ANGELA GRASSI.

A UN ATEO.

Qui non credit jam judicatus est.

A taladrar tu corazón empieza ese cáncer horrible y ponzoso, esa duda que engendra la tibieza, que abate el sentimiento religioso é imprime un sello de mortal tristeza.

Vuelve tus pasos á mejor destino, que para obrar con rectitud no es tarde; y ¡guay! del fatigado peregrino si se encuentra al final de su camino de tan negra impiedad haciendo alarde.

No es tarde, no, porque jamás ignora el naufrago infeliz que, antes que sea víctima triste de la mar traidora, puede encontrar la mano bienhechora que salvó al pescador de Galilea.

¡No hay mas allá! principio disolvente, paradójico, necio é importuno; ¡Por ventura concibe nuestra mente, á contemplar la creacion latente, obra tan magna sin objeto alguno?

¡No es estéril que el hombre en sus azares luce afanoso en destruir su calma, juguete sea de revueltos mares y no conduzca á sus eternos lares la luz del faro que ilumina el alma?

Hombre de pensamiento caviloso y vacilante fé, di: ¡no te arredra, de otra existencia el corazón ansioso, ver que el tuyo, en su centro tenebroso, no puede palpar por ser de piedra?

Será motor y principal agente para hacer circular tu sangre impía; mas no el archivo misterioso, ardiente, de la sagrada fé que el alma siente y luz esparce en su region sombría.

Por una criminal independencia, si negamos á Dios sus atributos: ¿á qué conducen nuestra vana ciencia, la razon y sublime inteligencia que á los hombres separan de los brutos?

¡No hay más allá! con persuasivo acento para no responder de su albedrío, puede el hombre plantear ese argumento; pero nunca podrá el convencimiento establecer absurdo tan impío.

¡No hay más allá! magnífica sentencia que á los mortales á vivir convida, sofocando la voz de la conciencia, cual si no hallara fin esta existencia, ó no hubiera principio de otra vida.

De una lección amarga y elocuente guardan las ruinas misteriosos sellos, pues de otros tiempos y remota gente la historia se presenta á nuestra mente á través de sus pálidos destellos.

Descubriendo el misterio que se encierra del globo en las pasadas convulsiones, si el científico cálculo no yerra, los sábios, con maduras reflexiones, sorprenden la vejez de nuestra tierra.

Si la muerte es el único cimiento que resiste del tiempo á la medida; ¿no ha de elevar el hombre el pensamiento, traspasando el azul del firmamento al régio alcázar de la eterna vida?

¿En qué medita el pensador profundo al contemplar las urnas cinerarias de aquel Egipto que asombraba al mundo? ¿y en qué si vé las ruinas solitarias del imperio de Roma sin segundo?

¿Dó se hallan de Menés el astillero, de Zenobia la corte revoltosa, las duras leyes de Dracon severo, el lujo de Semiramis fastuosa y el dominio de César altanero?

¿Cómo se encuentra Ménfis sin canales? ¿cómo Palmira sin comercio se halla? ¿Atenas sin liceos colosales, Babilonia sin puertas ni muralla y Roma sin los circos imperiales?

¿En qué se funda nuestro orgullo insano, si acompaña á las obras la flaqueza, lo deleznable del cimiento humano, y cuanto eleva el hombre en su grandeza mañana se convierte el polvo vano?

Vuelve tus pasos á mejor destino que para obrar con rectitud no es tarde, y ¡guay! del fatigado peregrino que se encuentra al final de su camino de tan negra impiedad haciendo alarde!

¿Quién presta al sol su lumbré apetecida? ¿quién dá á la brisa perfumado aliento, remos al ave en la estension perdida, á los mares constante movimiento y á las plantas la savia de la vida?

Si te responde tu ardorosa mente al elevarse á la region sidérea que esa mano invisible, Omnipotente, que siembra mundos de cristal fulgente, merece el nombre de ilusion aérea;

Si mirando en la tierra otros primores nada importa á tu númen descreído meditar, contemplando sus colores, quien pudo engalanar con tal vestido á las pomposas y gallardas flores,

No cometas entonces la torpeza de abandonar esa doctrina impía, síguela con estófica fiereza, que Dios es fuente de eterna limpieza, y ese Dios con tu amor se mancharía.

ORDULIO DE PERRA.

CASCABELES.

A juzgar por ciertas señales, se trata de una sublevacion en favor de la dinastía huida en setiembre.

¡Pobre país! cuando mandan los unos, conspiracion de los otros; cuando mandan estos, conspiracion de aquellos.

Unos y otros jugando siempre con el país, y todos provocando conflictos y siendo causa de que se vierta sangre.

El ejército español está mandado por 210 generales.

¿Y quieren Vds. que haya paz?

Al amigo Napoleon me parece que se le están urdiendo con queso sus amados súbditos.

Todas las señales son de que en Francia vá á haber palos.

Barcelona está muy alarmada; Andalucía se halla en el mismo estado de alarma, y en todas partes hay temores y celos.

Señores, si no se sabe aquí mas que abusar de la libertad, verán Vds. que pronto nos quedamos sin libertad y sin camisa.

Los moderados andan á la greña con los absolutistas sobre si debe ocupar el trono vacante la señora que lo ocupaba ó mi tocayo.

¡Jesús! ¿qué poliquillos los de todos los partidos! ¡No hay cólera, tífus, ni epidemia alguna que cause mas estragos!

Dice La Esperanza que el empréstito carlista está ya cubierto.

¡Valientes poliquillos! los moderados vivian haciendo empréstitos, estos monárquicos (sin rey) democráticos (sin democracia) viven de la misma manera, y los carlistas tambien, antes de mandar hacen su correspondiente empréstito.

En verdad os digo que con que emigraran á Fernando Pó los dos ó tres mil políticos que explotan á los inocentes que forman los partidos, quedaba España hecha una gloria.

—Pero mujer, procura gastar menos; considera que gastar mas de lo que se tiene es un verdadero delito en una madre de familia.

—Calla, hombre, ¿no es el gobierno, vamos al decir, como el tutor y curador de la nación?

—Sí.

—Pues ahí le tienes que vá á gastar este año dos mil novecientos millones, y nó los tiene.

—Es verdad, me has convencido.

Parecia que en una situacion tan liberal (asi la llaman los que la explotan), el gobierno debia tomar muy en cuenta lo que dice la opinion pública unánime.

Ejemplo del respeto á la opinion pública. La opinion del pais entero, representada por todo el que tiene cinco sentidos y por la prensa, está diciendo hace algunos meses que el actual ministro de Hacienda no sabe, no sabe, no sabe dirigir ese departamento el mas importante de todos.

Pues este señor ministro, rechazado por banqueros, bolsistas, periodistas, empleados activos y pasivos, clero, comercio, industria y hasta por los pobres de San Bernardino, sigue en su puesto, como si él solo tuviera más razon que España entera.

¡Y viva la soberanía nacional!

Solucion del geroglífico anterior.

Como la sombra propia son las coquetas, que se marchan veloces yendo tras ellas.

Mi amigo y tocayo Carlos Rubio, está publicando por entregas un libro que ha escrito y que se titula Historia filosófica de la revolucion española de 1869.

Conociendo el talento del autor, no hay que dudar que su obra será muy notable.

Ya que la revolucion se malogra, á lo meaos quedará de ella un buen libro.

Se ha gritado:

¡Abajo los Borbones!

¡Abajo los curas!

¡Abajo las monjas!

¡Abajo los consumos!

¡Abajo las quintas!

¡Abajo los reyes!

Ya tenemos gana que se gritara: ¡Arriba esto ó lo otro! y ya lo hemos conseguido; el ministro de Hacienda ha salido, como quien dice, gritando ¡Arriba el presupuesto!

Ahora sí que vamos todos abajo.

LA MEJOR FORMA DE GOBIERNO. Con este título saldrá á luz el lunes 24 una interesante hoja suelta, dedicada á los buenos patricios de todos los partidos políticos.

CHARADITA.

La primera con la cuarta en las filas la verás cuando va por esas calles la Milicia nacional, la segunda en Figuerola claramente la ves ya, la tercera en el romero repetida la verás, y la cuarta es una nota que la música te dá; el todo es un caballero en quienijos hoy están los ojos de España entera que ya escamándose vá al ver, una despues de otra, tanta y tanta atrocidad.

Como hemos prometido, desde el número próximo vuelve á escribir solo EL CASABEL su director el Sr. Frontaura, á quien una terrible desgracia ha retraido durante este mes. Continuará en el mismo número El Hijo del Sacristan.

El señor Ayala, despues de decir grandes verdades, ha salido del ministerio.

Lo celebramos, porque estimamos muy deberas al señor Ayala.

El señor Lorenzana sigue por compromiso, pero tambien se marchará, y hará muy bien.

OBRAS DE D. C. FRONTAURA.

Se venden en la Administracion de EL CASABEL, Hileras 4.— En Barcelona en la librería de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva, número 5, y en las demás capitales, en los establecimientos de los corresponsales de esta empresa. En las estaciones de los caminos de hierro se hallan tambien ejemplares.

A OCHO REALES.

- Caricaturas y retratos! 1 tomo.
Galería de matrimonios. 1 idem.
Cosas de Madrid. 1 idem.
Viaje cómico á la Exposicion de París (con láminas) segunda edicion. 1 idem.

A CUATRO REALES.

- El caballo blanco, estudio de costumbres teatrales: 1 tomo.
Romances populares. 1 id.
Historias tristes. 1 id.

EN PRENSA.

Las tiendas.

Esta obra se regalará á los que se suscriban á EL CASABEL por un año.

EL CASABEL.

El portador de este vale obtendrá por solos CUATRO REALES su retrato fotografiado. La fotografia está en la calle de los Estudios de San Isidro, núm. 48, cuarto tercero. Horas, de 9 á 5 todos los dias, menos los festivos. Las personas que deseen mas de dos tarjetas, pagarán aparte las que pasen de este número. Este vale solo sirve hasta fin de Agosto de 1870.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

LOS MÉDICOS del universo entero emplean con el éxito mas lisonjero, el Fosfato de hierro soluble de Leras para la curacion de los colores pálidos, los dolores de estómago, el empobrecimiento de la sangre; para dar al cuerpo el vigor y la dureza natural de las carnes y facilitar el difícil detene rasrollo de la pubertad. Con efecto se medicamento se halla todo reunido para que se tenga en él una confianza sin límites; reúne primero suen composicion los elementos de los huesos y de la sangre, y su autor M. Leras, es doctor en ciencias, farmacéutico, profesor de química, inspector de la Academia y ha sido nombrado recientemente caballero de la Legion de honor. Debemos añadir á todas estas recomendaciones, las apreciaciones de los facultativos y sábios distinguidos, entre las cuales citaremos las siguientes:

Debe clasificarse entre los ferruginos que hacen bien á los enfermos, cuyos organos digestivos no supportan dore los preparados de hierro.

SOUBEIRAN, profesor en la Escuela de medicina y farmacia.

A mi modo de veres la mejor preparacion ferruginosa, cuya administracion produzca resultados mas rápidos.

ARAN, médico del hospital de Santa Eugenia.

Por su forma liquida tiene ventajas inmensas sobre las pildoras; segun mi opinion es superior á las preparaciones iodadas.

ARNAL, médico de S. M. el Emperador.

No conocemos entre todos los ferruginos ningun otro preparado que obre tan pronta y favorablemente sin fatiga para el estómago.

BELLOC, BAUME, BIGOT, FOLLET y PREVOST, médicos en los hospitales.

El resultado de esta preparacion me parece seguro y rápido.

DEBOUT, redactor en jefe del BULLETIN THERAPEUTIQUE.

Entre todas las preparaciones ferruginosas es con esta con la que he obtenido mejores resultados.

GUIBOUT, médico de los hospitales.

Depósitos en Madrid, J. Simon, Morrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miguel, farmaceuticos.

PASTILLAS DE MAGNESIA.

Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

SALES DE MAR

OBTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTÁNEA.

Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS,

con el objeto de obtener artificialmente

LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR.

Se venden en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, en paquetes de á tres libras y de á libra y media, segun hayan de servir para baños de persona adulta ó de niño; á los precios de 12 y 6 rs. respectivamente.

Nota. Las personas que en vez del agua de fuente, quieran hacer uso para sus baños del agua pura destilada, como mas á propósito, se las pondrá á domicilio á 5 rs. arriba.



POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.) Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia. Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

TRASPARENTES.

Nueva remesa en madera y lienzo. Precios desconocidos; Plaza de Bilbao, número 11.

PROFESORA

De solfeo y piano. Honorarios económicos. Valverde, 34, cuarto bujo, izquierda.

FAMOSO ACEITE DEL DR. BRIL.

El tan preconizado aceite del Dr. Brill para la calvicie se expende en la conocida Droguería universal central, Fuencarral, 11, á razon de 5, 8 y 24 rs. frasco único punto de depósito.

Los jarabes de goma, de malvavisco, de ragonosa, de flor de malva, de borrajas, de violeta y demás emolientes, suáfricos etc., de que tanto uso se hace contra las irritaciones del tubo digestivo, y otras afecciones propias de la estacion presente; se venden como siempre en botallas de 6 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT único poseedor de las Formulas auténticas. Para evitar las falsificaciones, exámen el nombre y firma: CH. FAVROT. Farmacia, 103, rue Richelieu, París. Única en España: Inyeccion 16 p. Capsulas 25 p.—Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO. (Eucalyptus globulus.) PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas conseguimos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los múltiples mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinaquina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo digestivo, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden ser elevadas.

CHOCOLATES MEDICINALES COLMET.

Los únicos que han sido premiados con medalla de oro, plata y bronce en las diversas exposiciones, y que cada dia son recomendados por los más célebres médicos de París. El chocolate ferruginoso de Colmet para la curacion de las clorosis, de los males de estómago, de las pérdidas uterinas, y para fortificar los temperamentos débiles. Precio en París 3 fr. la caja; en España 14 rs. Chocolate purgante de Colmet, como derivativo contra los dolores de cabeza, sobre todo cuando van acompañados de vahidos, contra las obstrucciones, las enfermedades del hígado, de la vesícula biliar y los humores en general: En París 1 fr. 25 céntimos la caja; en Madrid 6 rs. En fin, los confites vermífugos con santonina, remedio el mas seguro y mas grato para uno de las señoras y de los niños. En París 1 fr. 25 céntimos el frasco, y en España 6 rs. Depósito en París: farmacia Colmet, 12, Rue Neuve Saint-Merry. Y en Madrid en el laboratorio del doctor D. José Simon depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Doctor Delabarra, caballero de la Legion de Honor, médico del Hospital de Neurárgicos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus consecuencias; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Lo recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio 16 rs. Madrid: Oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, donde sirven los pedidos al por mayor, con rebajas proporcionadas á los demás señores farmacéuticos.